

Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad

Matías de Stéfano Barbero (2021). Buenos Aires: Galerna, 448 pp.



Javier Grajales Fernández

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

psic.javier.grajales@gmail.com

El libro nace de ciento tres observaciones participantes y dieciocho entrevistas a varones que han ejercido violencia en contra de mujeres; ambas metodologías se llevaron a cabo en los grupos psico-socioeducativos para varones de la Asociación Pablo Besson, en la Ciudad de Buenos Aires.

El día 3 de junio del 2015, Matías asiste a una manifestación del movimiento social NiUnaMenos (NUM). En ella, una joven sostiene una cartulina con la leyenda “¿Cómo se hace un feminicida?”. Al inicio de su libro refiere que esa pregunta tuvo efectos en su escritura, puesto que tenía una particularidad: ahí se formula una pregunta por la historicidad de aquel que ejerce violencia; no de la víctima —quien también posee la suya—, sino del agente.

Para la construcción del texto, el autor dialoga con una conferencia ofrecida por la lingüista Julia Penelope, titulada *Patriarchal False Description of Language*. Allí, la autora sostiene la existencia de un proceso lingüístico-cognitivo por medio del cual existe una tendencia a visibilizar únicamente a las mujeres que sufren violencia y no a quienes la ejercen. A lo largo de su investigación, Matías se propone dirigir la mirada al agente de la violencia —“volver a Juan”—, develando con ello que los varones que ejercen violencia en contra de las mujeres fueron a su vez violentados en algún momento de su vida, tanto por algún miembro de su familia, como por la sociedad, lo cual justifica una aproximación científica con respecto a estos varones, sin por ello descuidar a quienes sufrieron alguna manifestación violenta de parte de ellos. Comprender no es justificar, afirma Matías.

¿Qué es necesario comprender sobre estos varones? Que la masculinidad se inscribe con violencia en sus cuerpos, pero también que ellos no se encuentran en

absoluto alejados con respecto a los varones designados como “normales”. Podríamos preguntarnos junto al autor ¿qué varón no ha sufrido violencia durante la conformación de su masculinidad? La barrera entre *ellos* y *nosotros* es muy tenue, se diluye al comprender de mejor manera las masculinidades. En pocas palabras, al leer los análisis extraídos acerca de estos varones, se le devuelve al lector un espejo en el cual se refleja su propia humanidad.

El libro *Masculinidades (im)posibles* prosigue su diálogo con los enfoques biológicos, los cuales han representado a las masculinidades en términos de un determinismo biológico-genético y evolutivo. Dentro de estos enfoques se ha dicho que los varones son agresivos debido a su parecido genético con los chimpancés; sin embargo, otros estudios discuten esta idea al teorizar sobre un parecido genético del ser humano con los bonobos en un 98,7%, una especie pacífica, la cual resuelve sus diferencias mediante la actividad sexual (no a través de la violencia, como en el caso de los chimpancés) y organiza su sociedad entre machos y hembras. Por tanto, se concluye que la biología no puede ser lo único determinante en la configuración de las masculinidades, así como tampoco en nuestra comprensión de la violencia.

Después, el texto problematiza críticamente algunas propuestas provenientes del saber criminológico, el cual —durante el siglo XVIII y XIX— buscaba definir qué es lo normal. En estos estudios, el varón que ejerce violencia ha sido concebido como un anormal o un desviado con respecto a un ideal de humanidad previamente establecido (de manera arbitraria). Durante la discusión con este campo el autor cuestiona la idea de un perfil homogéneo del sujeto que ejerce violencia, destacando más bien la necesidad

de despatologizar a los agresores, así como de disolver las clasificaciones en las cuales está inmerso.

Un tercer enfoque con el cual este libro dialoga es con los distintos feminismos. El texto comienza afirmando que suelen servirse de las concepciones biológicas y criminológicas para analizar a los varones que ejercen violencia. No obstante, algunas de estas propuestas los esencializan y victimizan al conjunto de las mujeres. El autor analiza el ejemplo del término *machismo*, mostrando de qué manera la academia, el activismo feminista y el periodismo lo producen a finales del siglo XX de tal manera que caricaturiza tanto a los hombres como a las mujeres.

Para Stéfano Barbero es importante centrar la mirada en aquellos autores que no esencialicen mediante el establecimiento de perfiles rígidos, basados en la dicotomía víctima/victimario. Por tal motivo, en el libro puede notarse la influencia de autores como Michael Kaufman (1994), para quien los varones experimentan experiencias contradictorias de poder, es decir, si bien poseen privilegios en la estructura social, no los perciben como tal en lo individual; la feminista afroamericana bell hooks (2004), quien sostiene que los varones particularmente violentos no se benefician del sexismo, tal como el patriarcado lo promete, sino que sufren una mutilación de sus afectos y de su capacidad para amar como consecuencia de esto; Raewyn Connell (2005), quien considera necesario explorar la intersubjetividad de los sujetos que ejercen violencia, así como sus relaciones intergénero; Rita Segato (2003), autora que considera al patriarcado como una instancia simbólica que le transmite a los hombres una *pedagogía de la crueldad* mediante la violencia, la cual es preciso mantener y reproducir en los vínculos con otros hombres o mujeres.

Por último, cabe enfatizar que los diálogos llevados a cabo por el autor con los enfoques que mencionamos se encuentran atravesados por su trabajo de campo. Los testimonios proporcionados por Martín, Pedro, Damián, Carlos y Santiago, entre otros, conforman el cuerpo mismo del texto. En primer lugar, el testimonio de Martín permite problematizar la caricaturización de aquellos varones que ejercen violencia y la vergüenza que experimentan por asumirse como violentos; en segundo lugar, el de Pedro permite reflexionar sobre cómo los padres de estos varones transmiten a sus hijos esquemas patriarcales mediante la violencia; en tercer lugar, el de Damián ofrece la posibilidad de preguntarse acerca de la construcción de la heterosexualidad en la infancia, así como la manera en la que se constituye la subjetividad de

estos varones; en cuarto lugar, Carlos muestra los efectos del silencio que los hombres mantienen con respecto a su vida afectiva y su vulnerabilidad; por último, el testimonio de Santiago permite pensar la relación de la violencia con factores como la no posesión del poder, la falta de reconocimiento o la dependencia en las relaciones amorosas.

Asimismo, las observaciones participantes efectuadas por Stéfano Barbero en los grupos de varones que ejercen violencia le permiten reflexionar y apostar por la construcción de nuevas masculinidades en donde el silencio con respecto a la vida afectiva, la búsqueda imposible e infructífera por la posesión del poder y el dolor no sean la norma. No obstante, esta apuesta no es sencilla. El trabajo de Matías muestra cómo muchos de estos varones se defienden ante la vulnerabilidad que experimentan en sus relaciones interpersonales; sin embargo, en el trabajo grupal experimentan, a veces por primera vez, su vulnerabilidad sin sentirse por ello amenazados o humillados, por lo que se concluye que la colaboración con otros varones puede resignificar su masculinidad. Por tanto, el libro apuesta por una posible transformación de estos varones, que no pasa por el castigo del sistema punitivo, ni por la moralización negativa o caricaturesca de sus actos.

En conclusión, existen al menos seis puntos centrales en *Masculinidades (im)posibles*: 1) La violencia no necesariamente es el efecto de un abuso de poder, es decir, no proviene de varones que poseen el poder, sino que es un medio por el cual procuran poseerlo; 2) Estos varones experimentaron alguna vez episodios de violencia que posteriormente repiten a la inversa en sus vínculos amorosos; en otros términos, la manifestación activa de la violencia con frecuencia tiene como correlato una experiencia pasiva previa en la cual se fue violentado; 3) La masculinidad puede constituirse como una huida de la propia vulnerabilidad, por lo que los varones necesitan demostrar constantemente su hombría; 4) La función que cumple la antropología consiste en ir al otro para volver a un mejor entendimiento de nosotros mismos; es decir, resulta importante analizar las experiencias de estos hombres para comprenderse a uno mismo; 5) Una masculinidad alternativa puede abrazar la vulnerabilidad sin que ello suponga exponerse ingenuamente al otro; 6) Los grupos que trabajan con hombres que ejercen violencia les permiten repensar los imperativos que conforman su masculinidad.

El libro *Masculinidades (im)posibles* es producto de una investigación que permite pensar las masculinidades más allá del esencialismo y la caricaturización

de género colocados sobre los hombros de los varones que han ejercido violencia en contra de las mujeres; al mismo tiempo, es una ventana antropológica al sufrimiento experimentado por los varones en general en la conformación de su masculinidad. Revisar este texto permitirá al lector, no solo situar su mirada en las víctimas de la violencia, sino también en sus agentes, quienes en algún momento también la experimentaron. Pero, sobretodo, podrá volver la mirada sobre sí mismo, no sin la apuesta por la posibilidad de una transformación.

Bibliografía

- » Connell, R. (2005). *Masculinities*. California: University of California Press.
- » hooks, b. (2004). *The will of change. Men, masculinity, and love*. New York: Atria.
- » Kaufman, M. (1994), *Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power*. In *Theorizing Masculinities*. California: SAGE.
- » Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- » Stéfano Barbero, M. (2021). *Masculinidades (im) posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad*. Buenos Aires: Galerna.

